

FEMINISMO NEOLIBERAL

Esa “otra” cosa escandalosa¹

Ávila Bravo-Villasante, María*

RESUMEN

En el presente artículo tratamos de dar cuenta del proceso de resignificación y de vaciamiento del término feminismo que viene operando en las sociedades neoliberales desde la reacción de los ochenta.

Nuestra intención se centra en analizar la sospecha de McRobbie ¿el feminismo está siendo “tomado en cuenta” para vaciarse desde dentro? La proliferación de feminismos ¿responde a esta estrategia? ¿Qué papel juega el “feminismo neoliberal”? Para responder a estas cuestiones, partiremos del análisis llevado a cabo por Nancy Fraser a propósito de las derivas neoliberales de la segunda ola. Posteriormente, analizaremos dos obras de gran influencia lo que se ha dado en llamar feminismo neoliberal: *Lean In: women, work, and the will to lead* de Sheryl Sandberg (2013) y el artículo de Anne Marie Slaughter (July/August 2012), “Why woman still can’t have it all”.

PALABRAS CLAVE

Feminismos, postfeminismo, neoliberalismo, feminismo neoliberal.

ABSTRACT

The objective of this work is to account for the process of redefinition and emptying of the term feminism that has operated in neoliberal societies since the reaction of the eighties.

Our intention is focused on analyzing McRobbie's suspicion: is feminism taken into account to empty it from within? Does the proliferation of feminisms respond to this strategy? What role does "neoliberal feminism" play? To answer these questions, we will begin with the analysis carried out by Nancy Fraser regarding the neoliberal derivations of the second wave. Later, we will analyze two highly influential works that have been called neoliberal feminism: *Lean In: Women, Work and Willingness to Lead* by Sheryl Sandberg (2013) and Anne Marie Slaughter's article (July / August 2012), "Why Women I still can not have everything. "

KEYWORDS

Feminisms, post-feminism, neoliberalism, neoliberal feminism.

1. RESIGNIFICACIONES Y VACIAMIENTO DE LOS FEMINISMOS

En un artículo publicado en el New York Times, Susan Bolotín analiza el cambio semántico del concepto “feminismo” que se produce entre las jóvenes de las nuevas generaciones en la década de los ochenta. Conciben el feminismo como un “fuerte sentido de sí mismas”, un movimiento que lucha por alcanzar el logro individual de cada mujer. La lucha por la igualdad se difumina

¹ Haciendo un claro guiño a la célebre definición acuñada por Haraway (1991:340) para referirse al heteropatriarcado capitalista blanco.

* Universidad Rey Juan Carlos, m.avilab@alumnos.urjc.es

en los discursos postfeministas y la dimensión sororal desaparece dando paso a un fuerte individualismo. Para comprender esta nueva percepción, nos interesa profundizar en el análisis realizado por McRobbie del postfeminismo.

McRobbie difiere de Faludi en su conceptualización de la reacción de los 80; mientras que para Faludi el postfeminismo es una suerte de reacción negativa, concertada y conservadora a los logros del feminismo, para McRobbie el postfeminismo se inspira positivamente en el feminismo y lo invoca como algo que puede tenerse en cuenta, para sugerir que se alcanza la igualdad, para instalar todo un repertorio de nuevos significados que enfatizan que ya no se necesita, es una fuerza gastada. (McRobbie, 2004).

A nuestro juicio ambas lecturas, la propuesta por Faludi y por McRobbie, son perfectamente compatibles y muestran dos tipos de estrategia utilizadas para desmantelar el feminismo; la primera estrategia opera mediante una suerte de resignificación negativa; la segunda, lo “toma en cuenta” y procede a desmantelarlo mediante una resignificación positiva.

McRobbie proporciona dos conceptos fundamentales para nuestro marco de reflexión, por un lado, su conceptualización del “doble enredo”. La presencia de este doble enredo se percibe también en la doble presencia del feminismo, por un lado, parece que se ha transformado en una forma de sentido común gramsciano; por otro, es odiado.

McRobbie va más lejos en su análisis, analiza la convergencia de la incidencia este doble enredo en la cultura popular y la política con el desmantelamiento del feminismo académico que se inicia en la década de los 90. Ambos fenómenos coinciden, además, con expansión del feminismo en la cultura popular. Las revistas dirigen al gran público cuestiones que habían sido centrales para los movimientos feministas- violencia de género, la igualdad salarial o acoso. Esto parecía vaticinar que las jóvenes llamadas a ser el “nuevo sujeto del feminismo popular” expresaran un mayor interés “identitario”. El éxito parecía estar garantizado.

La popularización de los valores feministas se transforma en una suerte de “certificado” de modernidad. Los valores feministas se incorporan a instituciones —derecho, educación, medicina, empleo, medios de comunicación de masas, ámbitos de representación y poder— y la presencia de mujeres en estos ámbitos se convierte en una muestra del cambio social experimentado por las instituciones y su modernización². En este contexto, el feminismo es reconocido, “canonizado”, “tomado en cuenta”, afirma McRobbie. A principios de los noventa, coincidiendo con el declive de los estudios de género y con este “ser tomado en cuenta” del feminismo, se produce un distanciamiento entre estudiantes y profesoras académicas feministas y un

² Desde hace unos años se empieza a observar lo que se ha dado en llamar el “precipicio de cristal” (glass cliff). Este fenómeno consistiría en incorporar mujeres a puestos directivos o de representación cuando los resultados no son buenos. (Oliver, 5 de marzo de 2017). Según Sara Berbel Sánchez (2014) una de las razones por las que puestos en los que existe un alto riesgo de fracaso son ofertados a mujeres podría ser el intento de mejorar la imagen pública de las empresas en tiempos de crisis. La incorporación de mujeres proporcionaría una imagen de modernidad en los mismos términos descritos por McRobbie.

sentimiento de no-identificación con el feminismo. McRobbie da cuenta de cómo esa distancia, con el paso de los años, lejos de acortarse se ha transformado en repudio.

El artículo de McRobbie nos ofrece una panorámica que nos permite comprender la situación actual. El feminismo “es tomado en cuenta” para vaciarse desde dentro.

2. EL FEMINISMO NEOLIBERAL

Nancy Fraser (2015), Angela McRobbie (2008; 2015) o Catherine Rottenberg (2013) han reflexionado sobre el modo en el que el neoliberalismo ha sabido apropiarse de ideas centrales de los feminismos de la segunda y tercera ola generando formas culturales híbridas que permiten generar un compromiso de las feministas para el mantenimiento del sistema (McRobbie, 2008). Una de estas hibridaciones es lo que se ha dado en llamar feminismo neoliberal.

2.1. DERIVAS NEOLIBERALES DE LA SEGUNDA OLA

Nancy Fraser, en su artículo “El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia”, analiza la transformación de la segunda ola, un movimiento inicialmente radical y antisistémico, en un fenómeno de masas. Según Fraser:

Atrayendo partidarias de todas las clases, etnias, nacionalidades e ideologías políticas, las ideas feministas penetraron en todos los rincones de la vida social y transformaron las autointerpretaciones de todos aquellos a quienes tocaban. El efecto no fue solo el de expandir enormemente las filas de activistas sino también el de remodelar percepciones comunes sobre la familia, el trabajo y la dignidad. (Fraser, 2015:253).

Fraser cree que es necesario analizar la herética posibilidad de que exista algún tipo de afinidad “perversa” entre neoliberalismo y feminismo de la segunda ola capaz de explicar cómo es posible que prosperen juntos.

El terreno en el que operaba la segunda ola cambió de manera radical con el auge del neoliberalismo. El efecto de este cambio fue, sostiene la autora, resignificar los ideales feministas. Así, “aspiraciones que en el contexto del capitalismo organizado por el Estado tenían un claro impulso emancipador, asumieron un significado mucho más ambiguo en la era neoliberal” (Fraser, 2015:254). La autora analizará la dinámica de resignificación de lo que considera los cuatro objetivos fundamentales de la crítica feminista: la crítica al economicismo, al androcentrismo, al estatismo y al westfalianismo.

Fraser comenzará analizando la resignificación del antieconomicismo feminista de la segunda ola. La transformación de la sociedad capitalista coincide con un giro del feminismo de la “redistribución al reconocimiento”, esto es, cada vez cobrará más fuerza la reivindicación de reconocimiento de la identidad y de la diferencia frente a la reivindicación socioeconómica. Este giro, dirá la autora, transforma el feminismo de la segunda ola en una variante de la política de identidad, de tal modo que se amplía la crítica a la cultura frente a la crítica política, cada vez con menos peso. Según Fraser:

En la práctica se dio una tendencia a subordinar los enfrentamientos socioeconómicos a las luchas por el reconocimiento, mientras que en el plano académico la teoría cultural feminista empezó a eclipsar

a la teoría social feminista. Lo que había empezado como un correctivo necesario al economicismo evolucionó con el tiempo a un culturalismo igualmente sesgado. En lugar de alcanzar un paradigma más amplio y rico, capaz, por lo tanto, de abarcar la redistribución y el reconocimiento, las feministas de segunda ola cambiaron de hecho un paradigma truncado por otro. (Fraser, 2015:254).

Este giro al reconocimiento se produce justo en el momento en el que hubiera sido más preciso redoblar las críticas a un neoliberalismo en ascenso, al que le resultaba fundamental eliminar cualquier reminiscencia de igualitarismo social. En lugar de eso, se centró toda la atención en la crítica cultural, produciéndose una fractura entre ésta y la crítica al capitalismo, al que siempre había estado unida. Así las cosas, el ascenso del neoliberalismo no encontró con ninguna objeción por parte de la crítica feminista.

El segundo momento del análisis de Fraser se centra en la resignificación neoliberal de la crítica que el feminismo de la segunda ola realizó al androcentrismo. La autora se hará eco los argumentos de Luc Boltanski y Ève Chiapello quienes en el *Nuevo Espiritu del Capitalismo* dan cuenta de la capacidad que tiene para rearmarse reasumiendo las críticas que se hacen contra él, en momentos de ruptura histórica.

A juicio de Fraser el análisis de Boltanski y Chiapello no tendría en cuenta la perspectiva de género y por tanto no llega a captar del todo el verdadero espíritu del neoliberalismo. Si bien ambos autores perciben como el “nuevo espíritu” incluye una “leyenda masculinista del individuo libre, sin trabas, hecho a sí mismo” (Fraser, 2015:255), obvian o minimizan que sus trabajadores indispensables son “desproporcionadamente mujeres, no sólo solteras y jóvenes, sino también casadas y con hijos; no solo son mujeres racializadas, sino también mujeres prácticamente de todas las nacionalidades y etnias” (Fraser, 2015:256).

La crítica feminista al “salario familiar”, idea central del capitalismo regulado por el Estado, sirve para legitimar el capitalismo flexible. El capitalismo neoliberal ha sustituido el modelo de salario familiar por el modelo de familia sustentada con dos proveedores, lo que implica menor nivel salarial, menor seguridad, aumento de las horas de trabajo asalariado por familia, dobles y triples jornadas y un aumento de la pobreza, en especial, en las familias monomarentales. A juicio la autora, “el neoliberalismo nos viste a la mona de seda a través de una narrativa sobre el empoderamiento de las mujeres. Al invocar la crítica feminista del salario familiar para justificar la explotación, utiliza el sueño de la emancipación de las mujeres para engrasar el motor de la acumulación capitalista”. (Fraser, 2014:132-133). De este modo, concluye Fraser, lo que inicialmente sirvió para criticar el androcentrismo, en el contexto del capitalismo neoliberal, ha intensificado el valor capitalista del trabajo remunerado.

En un tercer momento, analiza la crítica realizada por la segunda ola al paternalismo del Estado de bienestar. Sin quererlo, el feminismo facilitó una tercera idea al neoliberalismo. Así, las críticas que plantearon al sexismo de los servicios sociales fueron utilizadas por Clinton para poner fin a los servicios sociales. Pero el ejemplo más hiriente de este ataque al “estado niñera” es el apoyo a las ONG’s. Según Fraser: “En las poscolonias, por su parte, la crítica

al androcentrismo del Estado desarrollista se transformó en entusiasmo por las ONG, que emergieron en todas partes para llenar el vacío dejado por los menguantes Estados” (Fraser, 2015:257). La autora pone como ejemplo el caso de los “microcréditos” a mujeres pobres en el Sur global. Los microcréditos se presentan como una alternativa a la manera de operar por parte del Estado; frente al modelo intervencionista estatal que opera de arriba hacia abajo, los préstamos se presentan como una estrategia de empoderamiento de abajo hacia arriba, “el antídoto feminista contra la pobreza y el sometimiento de las mujeres” (Fraser, 2014:133). Pues bien, lo que se ha pasado por alto es la convergencia entre el florecimiento de los microcréditos y el paulatino abandono por parte de los Estados de implementar políticas sociales y económicas destinadas a erradicar la pobreza. Por mucho énfasis que se pongan en los microcréditos, nunca podrán suplir las políticas macro-estructurales. Así, concluye Fraser, “una perspectiva dirigida, originalmente, a democratizar el poder del Estado para empoderar a los ciudadanos, es ahora utilizada para legitimar la mercantilización y los recortes de la estructura estatal” (Fraser, 2015:257).

En cuarto lugar, Fraser analiza cómo el neoliberalismo alteró la relación de la segunda ola con el marco westfaliano. En el contexto del capitalismo organizado por el estado se adoptó un punto de vista westfaliano, de tal modo que asuntos como la justicia se resolvían dentro de los estados, entre los conciudadanos. Este marco, ocultaba las injusticias interfronterizas.

La globalización hace impensable la idea de que los Estados sean los únicos contenedores de las obligaciones y vindicaciones de justicia. Observamos cómo feministas, activistas pro derechos humanos y ecologistas se unen para cuestionar este marco. Esto les ha permitido abordar las injusticias transfronterizas que eran descartadas en el modelo westfaliano. Las nuevas tecnologías de la información han facilitado la implementación de estrategias internacionales y la creación de campañas que consiguen movilizar a la opinión pública a escala global.

A juicio de Fraser, este giro transnacional no está exento de problemas. Para empezar, ante las dificultades que se les plantean a las feministas en el plano estatal, muchas dirigieron sus esfuerzos al ámbito internacional. La construcción de una sociedad civil planetaria los lleva a enredarse en algunos temas, por ejemplo, el énfasis en el reconocimiento en detrimento de la lucha por la erradicación de la pobreza y la redistribución o la “oenegeificación” de la política feminista en detrimento del feminismo de base –lo que, por un lado, precipita la brecha entre profesionales y bases y, por otro, concede casi todo el protagonismo a élites de habla inglesa. De este modo, lo “que empezó como un intento saludable de expandir el alcance de la justicia más allá del Estado-nación ha acabado coincidiendo en algunos aspectos con las necesidades administrativas de una nueva forma de capitalismo” (Fraser, 2015:258-259).

El punto en común que tienen todas las resignificaciones llevadas a cabo por el neoliberalismo a las ambivalencias del feminismo, es resolverse en una suerte de individualismo neoliberal. No obstante, en un contexto de crisis como el actual, Fraser cree posible retomar el escenario alternativo de la solidaridad. Para que un escenario tal sea posible, hay que romper con esa amistad peligrosa del feminismo y neoliberalismo, reclamando nuestras propias contribuciones para nuestra causa.

El primer paso, pasa por la adopción de una interpretación tridimensional de la justicia, interpretación que incluiría de modo equilibrado la dimensión de redistribución, reconocimiento y representación. A juicio de Fraser hay que “reconectar la crítica feminista con la crítica al capitalismo, y de ese modo reposicionar el feminismo claramente en la izquierda” (Fraser, 2015:261).

El segundo paso es eliminar el vínculo que se ha establecido entre la crítica al salario familiar y el capitalismo flexible. La apuesta pasa por poner en el centro formas de vida en las que se pongan en valor las tareas no remuneradas y las tareas de cuidado. Estas tareas, realizadas en su mayoría por mujeres, deberían transformarse en elementos valorados en tanto que garantizan una buena vida para todas y todos.

El tercer paso pasa por romper el vínculo entre crítica al estatismo y la mercantilización. La estrategia pasa por reclamar una democracia participativa que permita fortalecer los poderes públicos. Estos poderes públicos fortalecidos, velarán por el control de los mercados y los capitales para poder guiar a la sociedad en interés de la justicia.

Por último, en las sociedades globalizadas neoliberales, hay que dar cuenta del alcance transnacional del capital. La idea de un Estado territorial y la vinculación de la democracia con la comunidad política delimitada es ineficiente. Las feministas, junto con otras fuerzas progresistas, deben apuntar a un “orden multiescalar³, democrático en cada uno de los niveles y dedicado a superar la injusticia en todas las dimensiones, en todos los ejes y en todas las escalas” (Fraser, 2015:262).

2.2. VAYAMOS ADELANTE... AUNQUE NO PODAMOS TENERLO TODO

En “The Rise of Neoliberal Feminism”, Catherine Rottenberg manifiesta su preocupación ante el desplazamiento del feminismo liberal por parte del feminismo neoliberal, ¿es necesario un feminismo informado por las normas del neoliberalismo? (Rottenberg, 2013). Para su análisis la autora se basa en dos obras que se autoinscriben en el feminismo y que en los últimos años se han convertido en un auténtico fenómeno de masas para las mujeres de Estados Unidos: *Lean In: women, work, and the will to lead* de Sheryl Sandberg (2013) y el artículo de Anne Marie Slaughter (July/August 2012), “Why woman still can’t have it all”.

Anne Marie Slaughter, quien se declara completamente comprometida con la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres dice renunciar a la “narrativa feminista con la que creció”. Ella creía que cuando las mujeres alcanzáramos el reconocimiento, la valoración y el poder, las mujeres tendríamos la batalla ganada. Sin embargo, se trata sólo de la mitad de la batalla. La igualdad real nunca se conseguirá mientras no se logre la otra mitad de la batalla: la de la familia. La igualdad real no sólo significa la valoración y el reconocimiento de las mujeres en los mismos términos que los hombres, significa la creación de una gama mucho más amplia. La igualdad real significa valorar la familia tanto como el trabajo y comprender que ambos ámbitos se

³ La propuesta de un feminismo transnacional que garantice los derechos de humanas y niñas en la era de la globalización la encontramos también en los trabajos de la filósofa María José Guerra Palmero (Guerra, 2014).

refuerzan mutuamente. Esto requiere la incorporación de los hombres al mundo del cuidado, convertir la revolución feminista en una revolución humanista.

En principio no se le podría objetar nada a los planteamientos de Slaughter, si no fuera porque su discurso deja entrever que es el feminismo el responsable de la angustia que experimentan las mujeres profesionales ante las dificultades para balancear vida profesional y vida privada. Estamos ante la vieja estrategia puesta en marcha por la reacción de los ochenta “no se puede tener todo”, sólo que, en esta ocasión, es puesta de manifiesto por una mujer que se autodesigna como feminista y posee poder, reconocimiento y valoración.

En la charla TED (Slaughter,2013) que ofreció un año después a la publicación de su artículo, califica su decisión de abandonar su empleo para cuidar a sus hijos adolescentes como una decisión “responsable” y fruto del “amor”. Si su decisión es responsable y fruto del amor, la decisión de quienes priorizan su carrera profesional sobre su vida privada ¿es irresponsable y fruto del egoísmo? ¿Problemas estructurales como son la corresponsabilidad deben ser asumidos por cada mujer de manera individual? ¿Qué narrativa feminista es la culpable de que los hombres no se incorporen al cuidado? ¿Es realmente necesaria la transformación de la revolución feminista en una revolución humanista? Slaughter parece inscribirse en la genealogía de la reacción de los ochenta más que en la genealogía feminista. Sus argumentos se dirigen a la “narrativa” equivocada: las narrativas feministas luchan porque las mujeres “puedan tenerlo todo”, donde este todo no es otra cosa que la paridad, donde ese “tenerlo todo” es tener lo mismo que pueden tener sus compañeros de viaje. El feminismo nunca ha sido una teoría para alcanzar la cima en la sociedad neoliberal, ni ha dado fórmulas individuales para el éxito, porque el feminismo, entre otras muchas cosas, es un movimiento colectivo. La revolución feminista, llevada hasta sus últimas consecuencias, implica la paridad en todas las esferas de la vida, incluida la esfera de los cuidados. La revolución feminista, es una revolución social, política y personal, no es algo que se resuelva a nivel individual.

Lo más perverso del análisis realizado por Slaughter es la ceguera de miras de la que hace gala —ceguera que adolece de un gran elitismo. Abogar por soluciones individuales a problemas estructurales es suponer que todas las mujeres tienen capacidad —real— de elección. La mayoría de las mujeres no pueden permitirse tomarse elecciones “responsables” y basadas en “el amor”, la mayoría no puede elegir entre cuidar a sus hijos adolescentes o seguir trabajando: las hipotecas, los recibos, los alimentos no se pagan con responsabilidad y amor. La inmensa mayoría de las mujeres del planeta dan muestras de una gran responsabilidad y amor soportando jornadas interminables a sueldos mínimos para que sus hijos e hijas, adolescentes o no, puedan tener un techo, una educación y un plato de comida en la mesa. Y aunque pudieran elegir, aunque sus condiciones sociales y económicas fueran como las de Slaughter, tal vez no querrían volver a sus casas.

Sheryl Sandberg, CEO de Facebook y una de las pocas mujeres que aparecen en la lista FORBES, publica en 2013 *Lean In: Women, Work, and the Will to Lead*. Como ha puesto de manifiesto Catherine Rottenberg (2013), en *Lean In* podemos desentrañar el proceso de desarticulación del feminismo liberal para dar paso a una nueva criatura, el feminismo neoliberal. *Lean In* bien puede leerse como un libro de autoayuda y motivación, repleto de anécdotas

personales: desde su ingreso en la universidad, su paso por Google, su día a día en Facebook, el nacimiento de su primer bebé, del segundo, o la importancia de elegir un buen hombre como compañero. Para apoyar su narración, recurre a cientos de investigaciones y estadísticas. Se trata de un libro de lectura rápida, repleto de frases cortas y pegadizas que atraen a un público heterogéneo (Rottenberg, 2013). La autora, además, nos facilita las claves para su lectura:

This book is not a memoir, although I have included stories about my life. It is not a self-help book, although I truly hope it helps. It is not a book on career management, although I offer advice in that area. It is not a feminist manifesto—okay, it is sort of a feminist manifesto, but one that I hope inspires men as much as it inspires women” (Sandberg, 2013:9).

Su motivación para escribir *Lean In* es empujar a las mujeres a ir “hacia delante”, a ser ambiciosas en cualquier área que se propongan. *Lean In* pretende aportar un granito de arena para contribuir a crear un mundo igualitario.

Sandberg se anticipa a excusarse de las críticas que, como ha ocurrido, se pueden plantear a su obra, a saber, no deja de ser un libro dirigido a una pequeña élite de mujeres. Pese a su interés por incluir “la ambición en cualquier área”, es un libro escrito para aquellas que quieren alcanzar la cumbre. Pues bien, intenta anticiparse con un breve reconocimiento:

I am also acutely aware that the vast majority of women are struggling to make ends meet and take care of their families. Parts of this book will be most relevant to women fortunate enough to have choices about how much and when and where to work; other parts apply to situations that women face in every workplace, within every community, and in every home. If we can succeed in adding more female voices at the highest levels, we will expand opportunities and extend fairer treatment to all (Sandberg, 2013:10).

La desigualdad, por tanto, aparecería vinculada a la falta de mujeres en la cima. Rottenberg considera que hay que leer *Lean In* como descripción y comercialización de un nuevo feminismo liberal dominante que pretende construir un nuevo sujeto feminista. Aunque reconoce la desigualdad, estamos ante un feminismo individualizado hasta el extremo, incapaz de analizar estructuras de poder, dominación o privilegio masculino. (Rottenberg, 2013).

Rottenberg analiza lo que ha dado en llamar la “metamorfosis del liberalismo en neoliberalismo”. *Lean In* ofrece lo que promete: ayuda a las mujeres a avanzar (*Lean in*) en sus carreras. Pondrá en juego tres conceptos: “interiorizar la revolución”, “ir hacia delante” y “liderazgo”. Estos conceptos serán conectados entre sí para crear una nueva conciencia feminista.

Sandberg considera que el primer paso para que las mujeres logren una vida profesional exitosa es “internalizar la revolución”. Esto implica que avanzar hacia la verdadera igualdad se convierta en una tarea personal. Es cierto que hay barreras estructurales, pero lo que sin duda parece desequilibrar más la balanza son las barreras internas.

In addition to the external barriers erected by society, women are hindered by barriers that exist within ourselves. We hold ourselves back in ways both big and small, by lacking self-confidence, by not raising our hands, and by pulling back when we should be leaning in. (Sandberg, 2013:8).

A lo largo de su vida ha podido escuchar sobre desigualdad, problemas de conciliación, pero poco se ha hablado de estos obstáculos internos, de cómo las mujeres cortan sus propias alas. Hay que poner la atención en estas barreras internas pues es lo único que podemos tener bajo control. La estrategia que nos propone se encuentra alineada con la nueva corriente de desarrollo personal, autoayuda y coaching tan necesaria en la sociedad neoliberal. Si tu vida va mal, deja de buscar excusas, no es la sociedad, ni los empleadores, ni los demás, tu vida va mal porque no arriesgas, porque no eres creativa, porque no eres capaz de salir de “tu zona de control”, porque vives anclada en pensamientos negativos, porque estás cortando tus alas. Sintetizando: la vida te va mal por tu culpa. El objetivo de Sandberg al escribir el libro no es otro que animar a las mujeres a tener sueños ambiciosos, a forjarse un camino atravesando los obstáculos y a conseguir alcanzar todo su potencial. (Sandberg, 2013).

Para lograr la igualdad, hay que reavivar la revolución y esto será posible en la medida en que cada mujer (individual) la interiorice, esto es, pierda su miedo a triunfar, supere sus propios obstáculos internos. En una suerte de voluntarismo, la igualdad se conseguirá por contagio, por decirlo con Sandberg (2013:11): “we can reignite the revolution by internalizing the revolution. The shift to a more equal world will happen person by person. We move closer to the larger goal of true equality with each woman who leans in”.

¿Quiénes serán esas mujeres con decisión de avanzar que podrán dinamizar ese cambio hacia un mundo más igualitario? Las mujeres que logren ascender en la escala profesional y asuman puestos de liderazgo. Nos encontramos ante uno de los puntos clave de la propuesta “feminista” de *Lean In*, superar la “brecha de ambición por el liderazgo”.

Sandberg intenta dar explicación al vacío de liderazgo de las mujeres. Recurriendo a estudios y estadísticas considera que la falta de ambición por el liderazgo es consecuencia de la educación diferenciada y los estereotipos de género. La ambición, a fin de cuentas, no resulta deseable en una mujer. Hasta aquí Sandberg se mantiene alineada con el feminismo liberal, hay demasiados condicionantes culturales, sociales y económicos que dificultan que las mujeres quieran asumir puestos de liderazgo: la “amenaza del estereotipo”, políticas públicas que no favorecen la corresponsabilidad, (permisos de maternidad/paternidad, guarderías), patrones culturales que perpetúan los roles tradicionales de género, etc. Si bien, aunque hay numerosos motivos para explicar la falta de liderazgo de las mujeres, el más importante de todos es “la brecha de ambición por el liderazgo”. Este último giro, sitúa a Sandberg en lo que se ha dado en llamar feminismo neoliberal.

A juicio de Rottenberg (2013) las tres frases centrales a las que acuden Sandberg “avanzar”, “interiorizar la revolución” y eliminar la “brecha de ambición del liderazgo” funcionarían conjuntamente en el texto para eliminar el marco liberal y crear un sujeto ajustado a las normas del mercado. Este sujeto,

esta mujer profesional, asumiría la responsabilidad de manera aislada, desplazando la movilización de masas en una actividad interiorizada – interiorizar la revolución- y, por tanto, despojada de todas sus potencialidades políticas. En palabras de Rottenberg:

This turn inward helps to produce an individuated feminist agent who, alone, is accountable for garnering her own ‘revolutionary’ energy. That energy, of course, is not being steered towards the toppling of any political order or even about coming to an awareness of systemic male domination, as was the goal of even liberal feminism in the 1970s, but rather such energy is transmogrified into ambition and metamorphosed into the nurturing of each individual woman’s desire to reach the top of the power pyramid. The exhortation to lean in to their careers thus effectively reorients women away from conceptions of solidarity and towards their own particular development, which, to stay on ‘track’ as it were, requires constant self-monitoring”. (Rottenberg, 2013:9).

McRobbie, ve en *Lean In* una forma paradójica de respaldar una suerte de solidaridad competitiva. Hay que advertir que *Lean In* es mucho más que un libro, se ha convertido en una organización con más de 33.000 círculos. Pues bien, como advierte McRobbie:

We can take part in a ‘lean in’ circle, to share the tips about how to make it to the top, while also enjoying motherhood and domesticity. The young women who are the subjects of these addresses to compete to be perfect can offset this demand with the knowledge that a feminism of sorts is there to support their ambitions”. (McRobbie, 2015).

El “nuevo feminismo” cumpliría una doble función, por un lado, funcionaría como un puerto de escala para las mujeres jóvenes que empiezan a tomar conciencia de las desigualdades de género. Por otro, se plantea como compatible con la idea de “una buena vida”.

McRobbie (2015) y Rottenberg (2013) ponen el énfasis en cómo el ideal feminista que se presenta en el texto es el de una profesional de alta potencia capaz de restaurar la feminidad tradicional, lo que nos devuelve al cliché periodístico de “tenerlo todo”. Sandberg le dedica el capítulo 9 de *Lean In* a “El mito de tenerlo todo”. A juicio de la autora:

“Having it all”. Perhaps the greatest trap ever set for women was the coining of this phrase. Bandied about in speeches, headlines, and articles, these three little words are intended to be aspirational but instead make all of us feel like we have fallen short. (Sandberg, 2013:122).

“Tenerlo todo” es una idea peligrosa, nadie puede tenerlo todo, según la autora. Y, sin embargo, como hace constar bell hooks⁴, el verdadero problema es que Sandberg lo tiene todo y no tiene ningún pudor en hacer ostentación de ello.

⁴ Por deseo de la propia autora, incluimos su nombre en minúscula. «Her name is always seen written in lowercase letters because she believes that what is most important is the “substance of books, not who I am”». (Williams, 2006)

Simboliza el “tipo de chica que lo tiene todo”: blanca, rica y casada con un maravilloso marido al que, no debemos olvidar, dedica el libro “por hacer todo posible”. hooks compara el modo de proceder de Sandberg con el de los vendedores de coches usados: empuja su producto, y lo empuja bien. Su lenguaje es tan bueno, tan lleno de contenido que ciertamente nos inclina a pasar por alto todo lo que no se dice (hooks, 28 October, 2013).

La revisión crítica que realiza bell hooks a la obra de Sandberg añade nuevas aristas a las críticas anteriores. Comienza su artículo “Dig deep: beyond Lean In” mostrando su sorpresa ante el alcance de la obra de Sandberg; cualquier teórica feminista sabe que su obra está destinada a una subcultura. hooks no puede más que manifestar su expectación por conocer a esta nueva sacerdotisa del “feminismo revolucionario” capaz de llegar a una amplia audiencia. La primera crítica que hooks lanza contra Sandberg es la descripción simplista que realiza del movimiento feminista. Sandberg no conoce las fuentes primarias, el trabajo teórico feminista, lo que la lleva a construir una narración basada en categorías simples —mujeres y hombres— categorías que ya se habrían desmontado con la irrupción del feminismo negro y del feminismo de color.

Esta versión simplista del feminismo quedaría reducida a la consecución de la igualdad de género dentro del sistema social existente, lo que implica, por tanto, una ceguera en el análisis de Sandberg que no alcanza a dar con el verdadero problema, la necesidad de desafiar las estructuras del patriarcado capitalista imperialista de supremacía blanca. Para Sandberg, y en esto coincide con el resto de críticas, el problema no es la estructura, la desigualdad sistémica, el problema es que las mujeres no insisten en avanzar (*Lean In*). Para hooks, “Sandberg effectively uses her race and class power and privilege to promote a narrow definition of feminism that obscures and undermines visionary feminist concerns” (hooks, 28 October, 2013).

Aunque la obra de Sandberg recuerda que “los hombres siguen gobernando el mundo” se le olvida mencionar la supremacía masculina blanca. La raza sería la categoría invisible en la fantasía corporativa propuesta por Sandberg. Según las observaciones de hooks, el patriarcado capitalista imperialista de la supremacía blanca podría mostrarse dispuesto a admitir a las mujeres blancas para asegurar el dominio blanco.

Para hooks, uno de los aspectos más polémicos de la obra de Sandberg será asimilar la búsqueda de un compañero de vida a una decisión de carrera. Dirá Sandberg:

I truly believe that the single most important career decision that a woman makes is whether she will have a life partner and who that partner is. A woman who can find someone who is willing to share the burdens--and joys--of home life will go further in her work life. I don't know of a single woman in a leadership position whose life partner is not fully--and I mean fully--supportive of her career. No exceptions. And contrary to the popular notion that only unmarried women can make it to the top, the majority of the most successful female business leaders have part. (Sandberg, 2013:110).

Según hooks, cualquier persona que defiende la política feminista sabe de la importancia de elegir un buen socio para la vida, no obstante, la mayoría de las

mujeres, homosexuales o heterosexuales, no perciben la elección de un compañero como una "decisión de carrera". Lo perverso del planteamiento de Sandberg sería que tras el término "socio" estaría intentando enmascarar la realidad: aludir de manera exclusiva a "asociaciones heteronormativas, e incluso más específicamente a los matrimonios entre las mujeres blancas y los hombres blancos" (hooks, 28 October, 2013). Cuando afirma que la mayoría de las líderes empresariales de mayor éxito del mundo tienen pareja", lo que está diciendo realmente es que tienen esposos varones blancos.

Uno de los argumentos radicales del planteamiento de en *Lean In* sería la necesidad de que más hombres que se sienta a la mesa -de la cocina (Sandberg, 2013:121). Precisamente, lamenta hooks, este será el punto que menos destaca Sandberg en sus intervenciones ante los medios de comunicación.

A juicio de hooks, Sandberg utilizaría la retórica feminista como una máscara con la que cubrir su compromiso con el patriarcado capitalista supremacista blanco.

CONCLUSIONES

«La teoría feminista es una teoría crítica del poder y no una teoría neoliberal de la preferencia individual. Pero la visión individualista del feminismo no deja de extenderse desde posturas que, en última instancia, defienden lo que de hecho existe y renuncian a luchar por transformar la realidad de acuerdo con principios y valores ».

Ana de Miguel Álvarez (2015:339)

Si consideramos que la teoría feminista es una teoría crítica que genera una praxis -colectiva- liberadora ¿tiene cabida el feminismo neoliberal en una consideración tal? El elitismo, el individualismo, el exceso de voluntarismo y la ausencia de crítica, acaban por socavar las virtualidades emancipatorias y/o igualitarias que podría esperarse de una teoría, corriente o movimiento que pretenda adscribirse —con coherencia conceptual— a una designación tal.

BIBLIOGRAFÍA

ÁVILA BRAVO-VILLASANTE, MARÍA (2017). "Crónica de un Matricidio Anunciado", *FEMERIS*, Vol.2, nº2 , <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/FEMERIS/article/view/3765/2362>

BERBEL SÁNCHEZ, SARA (2014). *Directivas y empresarias. Mujeres rompiendo el techo de cristal*. Editorial UOC, Barcelona.

BOLOTIN, SUSAN (October 17, 1982). VOICES FROM THE POST-FEMINIST GENERATION on *The New York Times Book Review*, Available at:

<http://www.nytimes.com/1982/10/17/magazine/voices-from-the-post-feminist-generation.html?pagewanted=all> Date accessed: 08 Feb. 2017.

DE MIGUEL ÁLVAREZ, ANA (2015b). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Cátedra, Madrid.

FRASER, NANCY (2014). “De cómo cierto feminismo se convirtió en criada del capitalismo. Y la manera de rectificarlo” en *Debate feminista*, Vol. 50, 2014: 131-134. ISSN 0188-9478, Recuperado de: <http://www.elsevier.es/es-revista-debate-feminista-378-pdf-S0188947816301335-S300>

FRASER, NANCY (2015). *Fortunas del Feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*, Traficantes de Sueños, Madrid.

GUERRA PALMERO, MARÍA JOSÉ (2014). “Feminismo transnacional, globalización y derechos humanos”, *Dilemata*, año 6, nº15 págs., 161-169.

HARAWAY, DONNA (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres*, Cátedra, Madrid.

HOOKS, BELL (October 28, 2013). Dig deep: beyond Lean In. *The Feminist Wire*, Recuperado de: <http://thefeministwire.com/2013/10/17973/> (Consultado por última vez el 23 de Agosto de 2017).

MCRROBBIE, ANGELA (2004). “Post-feminism and popular culture”, *Feminist Media Studies*, 4:3, 255-264, DOI: 10.1080/1468077042000309937 , Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/1468077042000309937> (Consultado por última vez el 9 de febrero de 2017).

MCRROBBIE, ANGELA (2008). “Young Women And Consumer Culture”, *Cultural Studies*, 22:5, 531-550. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/09502380802245803> (Consultado por última vez el 1 de agosto de 2017).

MCRROBBIE, ANGELA (2015). “Notes on the perfect: Competitive femininity in neo-liberal times”, *Australian Feminist Studies*, 30, 83, págs.,3–20.

OLIVER, RAMÓN (5 DE MARZO DE 2017). “Empresas que llaman a una mujer cuando todo lo demás ha fallado” *El País*. Recuperado de: https://economia.elpais.com/economia/2017/03/02/actualidad/1488455933_259096.html (Consultado por última vez el 22 de julio de 2017).

- ROTTENBERG, CATHERINE (2013). "The Rise of Neoliberal Feminism", *Cultural Studies*, DOI: 10.1080/09502386.2013.857361. Recuperado de:
<http://www.bgu.ac.il/~rottenbe/The%20rise%20of%20neoliberal%20feminism.pdf>
- SANDBERG, SHERYL (2013). *Lean In women, work, and the will to lead*. Alfred A. Knopf, New York.
- SLAUGHTER, ANNE-MARIE (JUNE 2013) Slaughter: "Can be all "have it all" (Video File). Recuperado de:
https://www.ted.com/talks/anne_marie_slaughter_can_we_all_have_it_all (Consultado por última vez el 3 de enero de 2018).
- SLAUGHTER, ANNE-MARIE (JULY/AUGUST 2012). "Why women still can't have it all" *The Atlantic*. Recuperado de:
<https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2012/07/why-women-still-cant-have-it-all/309020/> (Consultado por última vez el 3 de enero de 2018).
- WILLIAMS, HEATHER (2006). bell hooks speaks up. *The Sandspur*, 112(17), 1. Recuperado de: <https://issuu.com/thesandspur/docs/112-17> (Consultado por última vez el 9 de abril de 2018).